

---

## NOTA DE PRENSA

---

### BLUEPROJECT FOUNDATION

#### *Unfixed Infrastructures and Rabbit Holes*

Del 24 de enero al 22 de marzo  
de 2020.

Blueproject Foundation  
C/Princesa, 57

Entrada libre

---

En su propuesta para la Blueproject Foundation, el artista Mario Santamaría trata sobre la infraestructura y la materialidad de la red en relación a la geografía y al cuerpo conectado.



La Blueproject Foundation presenta la exposición *Unfixed Infrastructures and Rabbit Holes*, de Mario Santamaría, artista seleccionado en la pasada convocatoria de proyectos de la fundación. La muestra se podrá ver en la Sala Project del 24 de enero al 22 de marzo de 2020.

Mario Santamaría se enfrenta al mundo de las telecomunicaciones, internet, redes y flujos de datos.

El programa de residencias de la Blueproject es uno de los ejes centrales de la fundación, con el objetivo de apoyar la producción de nuevos proyectos y dar a conocer el trabajo de artistas emergentes e internacionales.

La Blueproject Foundation acoge la primera exposición individual de Mario Santamaría, en la que el artista reflexiona sobre la conectividad de la red, sus desplazamientos y las relaciones matéricas. Mario Santamaría es el primer artista que expone este año de los tres seleccionados en el programa de residencias de la Blueproject Foundation en la categoría de exposición. Su propuesta se seleccionó entre cerca de 600 propuestas recibidas para proyectos expositivos y proyectos performance, y en su caso, se valoró positivamente el riesgo y el carácter experimental de la propuesta. **Santamaría se enfrenta al mundo de las telecomunicaciones, internet, redes y flujos de datos.** Un mundo en el que estamos completamente inmersos en la contemporaneidad y sobre el que la fundación cree que vale la pena reflexionar. Santamaría propone analizar esta dimensión a través de la conectividad y la infraestructura como materiales de trabajo. Posibles reapropiaciones o perversiones de las normas estructurales en el tráfico de datos y su navegación hacen visible la estructura física

---



y geográfica de la distribución de información por la red y cuestiona, entre otros temas, la supuesta inmaterialidad o inmediatez de internet. Observar el almacenamiento y desplazamiento de los datos por las redes de telecomunicaciones también permite poner en relación el cuerpo físico con el cuerpo conectado, transformado en datos que circulan por redes y dejan rastros por donde no hemos estado.

En la exposición se podrá ver **una gran instalación de suelo técnico –comúnmente encontrado en centros de almacenamiento de datos– que transforma la Sala Project y por la que se distribuyen algunos elementos y obras, como fotografía, pequeños dibujos, pantallas con vídeos, routers especí camente fabricados y cables.**

En la entrada de exposición, una fotografía sacada de internet y ampliada a tamaño natural, muestra simplemente un agujero en una pared, mientras que al final de la sala vemos un vídeo de documentación en el que se puede ver un animal en el interior de un centro de datos. Con esta presencia entre fantasmagórica y real, Santamaría nos hace conscientes de un organismo vivo, un cuerpo orgánico, dentro del sistema, de los ordenadores. Una presencia que es inicialmente una amenaza para la funcionalidad de la red se transforma aquí en un reflejo de nuestra propia carne, un rastro de vida que atraviesa la complejidad tecnológica. Por otro lado, en otra parte de la exposición, podemos ver dos pantallas ubicadas en el suelo, una al lado de la otra, mostrando la misma imagen: un *streaming* en "tiempo real" de un péndulo de Foucault. Cada pantalla recibe la información por una red wifi distinta, una está directamente conectada a la red de la fundación, mientras que la otra se conecta a una red abierta creada por el artista, identificada por el icono de la exposición ● . Esta red, emitida por unos routers especialmente diseñados por Santamaría (unos tubos de espuma negra), ha sido programada para enviar la señal a diferentes sitios geográficos antes de finalmente llegar a Barcelona, por lo que acumula cierto retraso en su desplazamiento, visible en una de las transmisiones del vídeo del péndulo. El agujero de conejo es una forma de conectividad, una señal wifi, pero también es una incidencia, un punto de comunicación entre dos realidades: tiempo y contratiempo, carne y plástico, imaginación y computación, mapa y geografía. Los dibujos que se encuentran por la exposición ilustran justamente estos desplazamientos por los que la señal recorre, tanto geográficamente como en tiempo de retraso.

Toda la exposición propone al público adentrarse en una cierta narrativa, fragmentada y ubicada en un lugar poco determinado, en el que nos hacemos conscientes de la relación física, corporal, que tenemos con determinadas infraestructuras, supuestamente fijas e invisibles pero que pueden ser fácilmente intervenidas.

La exposición se acompaña con un texto escrito por Natalie Kane, comisaria, escritora e investigadora, actualmente comisaria de diseño digital en el Victoria and Albert Museum de Londres. A partir de proyectos anteriores de Mario Santamaría, Kane hace un relato de otras experiencias similares para enlazar con la actual propuesta presentada en la fundación.

---



El programa de residencias de la Blueproject es uno de los ejes centrales de la fundación, con el objetivo de apoyar la producción de nuevos proyectos y dar a conocer el trabajo de artistas emergentes e internacionales. La convocatoria se abre anualmente, alrededor de los meses de mayo y junio, y es gratuita y sin restricciones de edad, nacionalidad y temática. Cada año el número de proyectos presentados se incrementa (alrededor de 600 en la pasada convocatoria), así como la calidad de las propuestas presentadas. Se seleccionan un mínimo de tres proyectos de artistas o colectivos que pueden disfrutar de un periodo de residencia para desarrollar o finalizar sus proyectos, que serán posteriormente exhibidos en la Sala Project.

En los cinco primeros años de la convocatoria se han seleccionado siempre tres proyectos expositivos. En la convocatoria 2018 han sido dos proyectos de exposición y uno de performance y ya para el año 2020 se convocarán tres de exposición y tres de performance.

Los artistas seleccionados en la pasada convocatoria han sido **Mario Santamaría, Cristina Mejías y Serj** en la categoría de proyecto expositivo y **Laura Ramírez y Andrea Zavala, Julia Zac y Rubiane Maia** para proyectos de performance. La selección ha sido realizada por el equipo de la fundación –Renato Della Poeta, Cristina López y Pedro Torres– y Aimar Pérez Galí en el caso de performance.

---

---

## TRACE ROUTE DE NATALIE KANE

---

Lo que entendemos por nuestro cuerpo, o como éste existe, se ha complicado irreversiblemente con la invención y expansión de internet. En cuanto interacción colectiva con la tecnología, ya no existimos como una singularidad estable y definida, como una entidad delimitada, porque nuestra data y nuestra vida se filtran hacia nodos distribuidos que expanden la consciencia de nosotrxs mismxs más allá de sus límites; donde continuamos, donde estamos incluso cuando asumimos que hemos sido borrados, donde e incluso cuando pensamos que no estamos. La percepción de nuestro cuerpo a través de la información, en cuanto información y como portador y creador de información; como sujeto de percepción y objeto de traducción. Esto se manifiesta, o más bien se siente, como aquello que el teórico Sun-ha Hong llama el "cuerpo de datos" (*trace body*): "Cuando siento mi propio cuerpo de datos como una presencia ausente, también experimento cómo se siente que medien entre yo y mí mismo máquinas y bases de datos". Se trata de una serie de experiencias fuera del cuerpo que están constantemente sobrescribiendo, corrompiendo, produciendo fallos técnicos. Por el simple hecho de ser humanos ya lidiamos con un sentido inestable de nosotrxs mismxs, pero cuando nos enfrentamos a una multitud de otras posibles presencias a través de los perfiles de datos que nosotrxs mismxs creamos, o a través de aquellos que se crean para y acerca de nosotrxs (con o sin nuestro conocimiento) por actores gubernamentales o corporativos, parece necesario incluir esta distribución a lo largo del tiempo y del espacio dentro de lo que cuenta como actos personales.

Cuando algo se pierde, nos deja, o nos lo quitan, entonces solemos prestar atención. Escribiendo este texto para Mario Santamaría, quien ha hecho él mismo un viaje para encontrar su propio cuerpo de datos, miré hacia donde otros habían buscado recuperar su cuerpo a lo largo de líneas de *data*, cruzado fronteras y distancias para ver dónde se intersectan cuerpos, máquinas y bases de datos, para ver qué se podría encontrar al dejar ir nuestros límites. Quizás, como escribe Rebecca Solnit, "perderse es un aparecer extraño".

El sueño de la tecnología, aquél menos marcado por las ruinas del capitalismo, aún se asombra ante el hecho de que podamos enviar mensajes en tan solo segundos, que nuestras imágenes puedan aparecer en otros lugares, que podamos estar en dos lugares al mismo tiempo, que nuestro cuerpo pueda atravesar océanos en unos segundos. Nos cautivan aquellos que hacen viajes destinados a cosas no humanas. Henry "Box" Brown fue el primer hombre en enviarse a sí mismo por correo a lo largo de América para librarse de la esclavitud en 1849, pero fue W. Reginald Bray el primero en hacerlo para testear la propia infraestructura del sistema de correos. Luego de haber logrado enviar satisfactoriamente una abeja y un elefante, Bray se envió a sí mismo en 1900, aunque no está claro cuánto tiempo ni cuántas veces hicieron falta para hacerlo llegar a su destino final. También fue conocido por intentar hacerse llegar cartas tan solo poniendo una imagen de su ubicación en la parte delantera. Por supuesto, en aquel momento el sistema era lo suficientemente pequeño como para poder ver sus límites, uno podía fácilmente explicar cómo se

---

---

enviaba una carta. Sin embargo, en nuestra realidad contemporánea, explicar cómo nos llega un mensaje se siente como tener que explicar un milagro moderno.

En el año 2016, la artista Ingrid Burrington intentó rastrear la infraestructura física y los centros de datos más grandes de la monstruosa red Amazon Web Services de Amazon, la cual (en el año 2019) constituye el 48% de la infraestructura de nube pública mundial, que atraviesa los Estados Unidos. Ella condujo hasta el norte del estado de Virginia, donde están ubicados muchos de los centros que controlan los principales sitios AWS. Ese fue su punto de partida y de ahí comenzó a registrar y mapear cada sitio para darse una idea de la abrumadora influencia que ejercen sobre la geografía. Al moverse físicamente por el paisaje en el que Amazon estaba interviniendo, Burrington descubrió que el norte de Virginia es el "corazón de internet", lo que antes existía como una especie de "región fantasma... como una constelación de agencias de inteligencia y contratistas de defensa" que pasaban relativamente inadvertidas, a no ser que aterrizaras literalmente en sus puertas. Aunque ella no podía sostener un espejo y ver su propia data, sí logró ver por dónde podría moverse, un posible lugar en el cual ella podría existir, aunque fuera por un momento. Al revelar los lugares que hicieron posible la infraestructura invisible, ella fue capaz de extraer una capa de la historia y del estado actual de internet que no era visible desde el exterior, ver sus partes mundanas y banales, el trabajo, las personas y las partes móviles y rotas. Un viaje que permitió una desaceleración, lo suficiente para poder ver.

Al encargarme este texto, Mario Santamaría me explicó los detalles de su viaje en el que siguió la ruta de su propia data: "Barcelona>Suiza>Estocolmo>Milán>Perugia>Bérgamo. Un viaje de 50 milisegundos en 14 días". Intentando recorrer él mismo las tierras salvajes de un paisaje de data expandida y distribuida, Mario estaba llevando a cabo una forma de desplazamiento en el tiempo. Hizo navegar un cuerpo a través de una ruta de datos, en un viaje que nunca estuvo destinado a un cuerpo, pero que es visitado por muchos, aumentado y creado por muchas manos. Este viaje, como el de Burrington, es una especie de mímica tecnológica, el punto de partida y de llegada es muy similar a la contrapartida computacional del *traceroute*, pero con la verdadera naturaleza de su permeabilidad, tan desconocida e indistinguible como todo sistema complejo puede serlo, sea humano o tecnológico. Sin embargo, las razones de la complejidad de este viaje no son tanto una cuestión de la psique como la del hiperobjeto<sup>2</sup> del capitalismo.

En *The Second Body* (El segundo cuerpo), Daisy Hildyard sostiene que "el cuerpo existe a diferentes escalas" y habla "del horror que se siente al darse cuenta que tu cuerpo es una cosa física con límites porosos". Cuando imaginamos nuestras vidas en relación a la tecnología, quizás imaginamos una relación un poco más consensuada entre cuerpo y tecnología, una vida mejor y aumentada, no un cuerpo distribuido y atemporal al que no podríamos seguirle el rastro, que existiría a velocidades más rápidas que las nuestras y que nunca podríamos alcanzar, flotando sobre nosotros como espectros hechos de polvo, plástico y cables. Al hacer un viaje

---

---

con el cuerpo que podemos percibir inmediatamente y bajo el explícito entendimiento de su condición sin límites, nos hacemos una idea de la existencia de otros cuerpos, de la aparición de otros sistemas y otras realidades que pueden ser resucitados.

**Natalie Kane**

Comisaria de diseño digital en el Victoria & Albert Museum, Londres

---

---

## BIOGRAFÍA

---



**Mario Santamaría** (Burgos, 1985) trabaja a través de una amplia gama de medios, utilizando frecuentemente fotografía, video, *performance*, sitios web y intervenciones en línea.

Forma parte del espacio Trama34 en L'Hospitalet de Llobregat y colabora habitualmente en el festival The Influencers del CCCB en Barcelona así como también es comisario del Internet Yami-Ichi en Matadero Madrid. Ha sido finalista en el Post-Photography Prototyping Prize del Fotomuseum Winterthur e incluido en *Watched! Surveillance, Art and Photography* de la Fundación Hasselblad. En 2016 viajó al servidor donde se aloja su página web. Lo hizo repitiendo el mismo trayecto de los datos a través de la infraestructura de internet, tardando 14 días en realizar un viaje de 67 milisegundos. Su página web funciona 23 horas al día y su cuenta de correo se encuentra permanentemente en un "out of office" que avisa: "I am sleeping. I will have limited access to my e-mail during this period."

Ha sido artista residente en Hangar Barcelona, Sarai Nueva Delhi, HISK Gantes, Art3 Valence y Kunststiftung Baden-Württemberg Stuttgart. Su trabajo ha sido mostrado entre otros en: CaixaForum (Barcelona), MACBA (Barcelona), ZKM (Karlsruhe), WKV (Stuttgart), Edith-Russ-Haus (Oldenburg), Fundació Antoni Tàpies (Barcelona), CENART (México), La Casa Encendida (Madrid), Arebyte (Londres), Stadtmuseum (Múnich), Or Gallery (Berlín) y en las Bienales de Lyon, Tesalónica y La Habana.

---



---

## MÁS INFORMACIÓN

[www.blueprojectfoundation.org](http://www.blueprojectfoundation.org)

Pedro Torres

Art Management

M.+34 680 768 043 | T. +34 931 824 371

## HORARIOS

Martes a viernes, de 10h a 20h

Sábados y domingos, de 12h a 19h

## PRECIO

Entrada libre

## CONTACTO PRENSA

Laura Mercadé | [laura@lacosta.cat](mailto:laura@lacosta.cat)

T 933 103 888 | T 679 353 506

[www.lacosta.cat](http://www.lacosta.cat)

---

**la**  
**costa**  
comunicació